

De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos.*

Esteban Chiaradía
Doctorando en Historia (FFyL-UBA)
chara.casilla@gmail.com

Introducción

*No queramos escribir y oscurecer el pasado para disculpar el presente.
No alteremos la verdad de ayer para desfigurar la verdad de hoy.*
JUAN BAUTISTA ALBERDI

La Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) fue, sin duda, el mayor conflicto armado latinoamericano y uno de los cuatro mayores del siglo XIX.¹ Su magnitud devastadora le ganó el apelativo de *Guerra Guasú* (Guerra Grande) entre los paraguayos.

Esta guerra se encadena con la crisis oriental originada en abril de 1863 con la invasión desde Buenos Aires del colorado uruguayo Venancio Flores contra el gobierno oriental del Partido Blanco. Frente a esta situación, Paraguay declara *casus belli* una posible intervención brasileña en los asuntos orientales ya que desde la apertura del río Paraná su comercio exterior se realizaba por el puerto de Montevideo, a la par que crecían los conflictos con Buenos Aires y Río de Janeiro. La invasión imperial a Uruguay, el 12 de octubre de 1864, inició la fatídica *Guerra Guasú* que se prolongó hasta 1870.²

No abordaremos aquí el estudio de las causas, desarrollo y consecuencias, ni de las batallas, gastos y bajas humanas de esta guerra. Nos interesa, en esta oportunidad, una introducción al tratamiento de la misma por parte de los historiadores.

La historiografía relativa a esta guerra suele ser clasificada a partir de dos ejes. El primero, ligado a la historia las de las *historiografías nacionales*, centra su atención en el abordaje del tópico de la guerra dentro del desarrollo del campo historiográfico de cada una de las naciones entonces beligerantes. El segundo, establece la filiación de autores según corrientes interpretativas que suelen mostrarse como sucesivas: una historiografía *nacional-patriótica* (la “visión de los vencedores”), un *revisionismo* historiográfico que

critica a los gobiernos aliados y rehabilita la figura del presidente paraguayo Francisco Solano López (que podemos denominar como la “visión de los vencidos”) y, por último, una *nueva* historiografía mucho más profesional que se postula como objetiva (algo así como la “visión de la ciencia”, o al menos la pretensión de serlo).

Con frecuencia estos dos ejes, el nacional y el de las corrientes historiográficas, se combinan. Así, encontramos que la primera corriente tiene una fecha clara de inicio con la guerra misma y que la tercera corriente arranca a fines del siglo XX, según la proclamación de algunos autores significativos.³ Sin embargo, la segunda corriente (descontados los “antecedentes”) habitualmente no se presenta sincrónica en los cuatro países: inicio del siglo XX en Paraguay y Uruguay, mediados de dicho siglo en Argentina, a fines de los años setenta en Brasil.

Consideramos que el esquema de historiografías nacionales de espacios pensados como “nacionales” y la terna de corrientes sucesivas pensadas como etapas en un desarrollo hacia el progreso, es un esquema cuestionable y limitado que oculta otros posibles abordajes, donde es factible imbricar dos grandes tiempos y escenarios bélicos: uno *histórico* (1864-1870), en el cual se despliega el enfrentamiento político-militar entre proyectos de desarrollo antagónicos, y otro de carácter *simbólico* (1864 y continúa), en cuyo frente historiográfico siguen debatiéndose las ideas-fuerza de diversas tradiciones, *grosso modo*, la liberal y la revisionista. Y la dicotomía es tal que incluso las interpretaciones que intentan superarla quedan ligadas a una estas tradiciones de alguna manera, sea conciente o inconcientemente.

La polémica no se limita a los cenáculos académicos, como nos indican los acalorados intercambios por la prensa. Por ejemplo, las notas publicadas en *La Nación* de Buenos Aires y en su homónimo de Asunción en diciembre de 2007 a propósito de la reivindicación histórica del mariscal López y el Paraguay que realizara la presidente argentina Cristina Fernández en Yaciretá. En el cruce participaron el historiador Francisco Doratioto, la redacción de *La Nación* y ciudadanos argentinos, paraguayos y uruguayos.⁴ En los años posteriores la polémica sobre la guerra reapareció en la prensa.⁵

En el primer tiempo y escenario bélico, mientras la guerra discurría, surgieron voces contrapuestas, polémicas acaloradas que son el germen de los debates que prosiguieron hasta nuestros días. Para el caso argentino, la victoria militar instauró una interpretación

oficial de los sucesos, siendo canonizada la postura de Bartolomé Mitre y relegando al papel de mera disidencia a su antítesis, Juan Bautista Alberdi, pero también a otras figuras de la intelectualidad argentina aglutinados bajo el amplio – y para algunos, peyorativo – rótulo de “revisionistas”.⁶ Las posturas de estos intelectuales disidentes son cercanas a otros opositores políticos al régimen mitrista como Felipe Varela. Y en los otros países ocurrió algo similar, aunque con giros propios.

A lo largo del tiempo, las interpretaciones historiográficas (sean “oficiales” o “revisionistas”) fueron desarrollando modulaciones vulgares o sofisticadas, variantes “académicas” o “militantes”, pero todas ellas remiten – de algún modo – al nudo problemático original al que hicimos referencia, aun cuando se despreocuparan por ajustar sus producciones a las operaciones del “oficio del historiador”.

Ensayaremos aquí un análisis del florecimiento de la genérica corriente revisionista hacia el cambio de siglo del XIX al XX, involucrando a los cuatro países beligerantes y dejando de lado los encasillamientos de las historiografías nacionales y las periodizaciones de las corrientes interpretativas habituales. Para ello, nos ubicamos en Paraguay una vez terminada la fase militar de la guerra.

De la guerra a la polémica

Derrotada la Primera República paraguaya, los aliados disputaron entre sí por el predominio político y económico sobre los despojos del Paraguay. Los débiles gobiernos de posguerra, impuestos por la ocupación aliada tras el brutal saqueo de Asunción, vendieron las tierras públicas en 1883 y no pudieron evitar la crisis económica, lo que avivó las tensiones entre fracciones políticas y condujo a la inestabilidad institucional.⁷

La versión liberal aliancista sobre la guerra – en especial en su variante mitrista – era moneda corriente, y el presidente Francisco Solano López había sido declarado traidor a la Patria y máximo responsable por la guerra. Sin embargo, pasados los duros años de la inmediata posguerra, surgió un núcleo intelectual que renovará el pensamiento en Paraguay, conocido como la “generación del 900” o *novecentismo*. Lo integraron, entre otros, Blas Garay (1873-1899), Ignacio Pane (1879-1920), Manuel Gondra (1871-1927), Manuel Domínguez (1868-1935), Fulgencio Moreno (1872-1933), Eligio Ayala

(1879-1930), Juan O’Leary (1879-1969).⁸ Gondra y Ayala luego serán presidentes de la República por el Partido Liberal, Domínguez será vicepresidente colorado, otros – de distintas filiaciones partidarias – serán ministros y ocuparán diferentes puestos de dirección en el Estado.

Algunos integrantes de este *novecentismo* comenzarán a cuestionar la condena al mariscal López y enaltecerán la resistencia y heroísmo del pueblo paraguayo, rompiendo así con la tradición de culpa impuesta por los vencedores. Crean el Instituto Paraguayo (1895) y Blas Garay funda *La Prensa* (1897), espacios desde donde se fomenta el debate sobre el pasado y presente del país, más allá de las fracciones políticas a la que adscribían aquellos intelectuales.⁹ Y esta primera efervescencia se prolonga hasta pasada la primera década del siglo XX y se expresa en numerosas publicaciones periódicas.¹⁰

El núcleo *novecentista* se ve fortalecido por los aportes de dos literatos argentinos establecidos en Paraguay: Martín Goicoechea Menéndez (1875-1906) y José Rodríguez Alcalá (1883-1959).¹¹ El estilo vehemente de Goicoechea causará fuerte impacto en el revisionismo paraguayo, influyendo sus ideas sobre la *Guerra Guasú* en Juan O’Leary, quien en breve sostendrá similares posiciones en su célebre debate con Cecilio Báez. Previamente, O’Leary había participado de la peregrinación en homenaje al gral. José E. Díaz, el héroe de Curupayty, y la campaña de ayuda a los veteranos de guerra, acciones organizadas por el Instituto Paraguayo. Pero este empeño reivindicador de la Primera República paraguaya que nacía en los sectores ilustrados había sido precedido por una tradición popular de culto a Solano López que desafiaba la ortodoxia liberal sobre la guerra desde la victoria misma de los aliados.

Cuando en 1902 asume la presidencia de la República el coronel Juan Antonio Ecurra se abrieron los puestos de gobierno a jóvenes figuras del *novecentismo*, sin importar banderías políticas. Este gobierno realizó acciones que se encuadran en el revisionismo, como la donación al gobierno uruguayo del Solar de Artigas – gesto de agradecimiento por la devolución uruguaya de los trofeos de guerra – y la autorización para construir un monumento a los Héroes de Ytororó.¹²

Pero Ecurra no consiguió superar la crisis política que derivó en la revolución de agosto de 1904, cuando los liberales y un sector colorado¹³ derrocaron al gobierno

desatando una espiral de violencia en el campo que en breve liquidó a los sectores más radicalizados del movimiento a la par que entronizó a los más reaccionarios. Se sucedieron en la presidencia Juan Bautista Gaona (1904-1905), Cecilio Báez (1905-1906) y Benigno Ferreira (1906-1908).¹⁴ Así, en medio de una feroz represión, comenzaron los “años azules” liberales, finalizados con la revolución febrerista de 1936.

En ese clima de convulsión política se produce una polémica a través de la prensa, entre el 16 de octubre de 1902 y el 14 de febrero de 1903,¹⁵ que es reconocida como el punto fundacional de la historiografía paraguaya sobre la *guerra guasú*.¹⁶ Enfrentó a Cecilio Báez (1862-1941), miembro de una prestigiosa familia, académico de reconocimiento internacional, dirigente del Partido Liberal e integrante del gobierno colorado de Ecurra desde 1903, y a Juan E. O’Leary, joven discípulo de Báez, militante liberal (que durante la polémica vira hacia posiciones cercanas al Partido Colorado) y que también integró el gobierno de Ecurra pero en un cargo menor: interventor en Lotería Nacional desde mayo de 1904.

El debate se inició con un artículo de Báez atacando al gobierno del que formaba parte y que pronto derrocará. La respuesta del joven O’Leary fue subiendo la temperatura del intercambio, al punto que la opinión pública se vio dividida y apasionada por la polémica. Incluso el joven vicepresidente de la República, Manuel Domínguez, en apoyo a la posición de O’Leary, pronunció el 29 de enero de 1903 en el Instituto Paraguayo una conferencia titulada “Causas del heroísmo paraguayo”, reproducida en el diario asunceno *La Patria*, que mereció una respuesta de Báez.

Los argumentos de Báez se centraron en reforzar los tópicos de la interpretación mitrista: el déspota sanguinario que manipula a un pueblo embrutecido y cretinizado por sucesivas tiranías, desde los jesuitas en adelante. Las posiciones de O’Leary echan mano a las investigaciones disponibles al momento, como los trabajos de Blas Garay analizando la etapa colonial, la independencia y el primer consulado y recopilando documentos en archivos españoles y en el archivo de Asunción.¹⁷

Posteriormente Báez procuró descalificar a la corriente lopista atribuyendo la misma a la campaña que lanzara desde fines del siglo XIX Enrique Venancio Solano López para recuperar los bienes de su padre.¹⁸ Esta hipótesis fue adoptada sin más por Francisco Doratioto para explicar el surgimiento del revisionismo,¹⁹ agregando la

referencia a un informe de 1931 – en vísperas de la Guerra del Chaco – de un agente diplomático brasileño que comparte la postura condenatoria del lopismo que formulara Báez.²⁰ Esta hipótesis es errada dado que no considera la preexistencia del fenómeno lopista, la incidencia de las acciones reparadoras orientales desde la década de 1880, los movimientos al interior del mundo intelectual asunceño y las conexiones con otras expresiones revisionistas sudamericanas, lo cual indica una corriente platina de cuestionamiento a la historiografía oficial que tiene contactos entre si y excede la supuesta influencia de los intereses inmobiliarios del hijo del mariscal López.²¹

Dejando para otra oportunidad el análisis de los artículos de los polemistas, reproducidos en una edición muy cuidada a cargo de Ricardo y Sebastián Scavone Yegros con un estudio crítico de Liliana Brezzo,²² señalamos que en dicho estudio se remarca la importancia del debate para la historiografía paraguaya. No cuestionamos esa afirmación, pero agregamos que las dimensiones de este debate exceden las fronteras paraguayas.

La presencia de Goicoechea aporta un empuje inicial a la corriente revisionista paraguaya a partir del bagaje que este último tiene de los años previos en Argentina, brindando una mirada que trasciende el mundo asunceno. La correspondencia de O’Leary con distintas figuras latinoamericanas indica un universo de ideas compartidas e intercambiadas con varios intelectuales americanos en relación a la guerra y otros aspectos de la historia americana.

Por otra parte, el marco intelectual platino había conocido en los años ochenta del siglo XIX dos debates de corte historiográfico, entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López en Argentina y entre Francisco Berra y Carlos M. Ramírez en Uruguay sobre la figura de Artigas,²³ mientras en 1902 se publicó *Os Sertões*,²⁴ obra imbuida del positivismo de la época pero que manifiesta simpatía y admiración por los vencidos, pese a que son los vencedores quienes –contradictoriamente – encarnan el “progreso”, vencedores entre los que se cuentan veteranos generales de la Guerra contra Paraguay. En 1904 el paraguayo Fulgencio Moreno realiza su estudio sobre los límites boliviano-paraguayos, y ese mismo año tenemos las conferencias de David Peña sobre Facundo Quiroga en la Universidad de Buenos Aires, que derivan en un libro de reivindicación del caudillo riojano.²⁵ El libro de Peña había conmocionado a O’Leary, quien escribe iniciado 1907:

Hermoso libro. Su lectura me ha dejado una grata impresión. Quiroga resulta un prócer argentino. Desvanecida la sangrienta leyenda forjada por Sarmiento queda la vida del grande hombre, reducida a sus justas proporciones. Facundo ya no es el bárbaro, sediento de sangre, corrompido, enemigo jurado de la civilización como lo pintó el asesino de Peñalosa, el “doctor de Michigan”. Queda, como dice Peña, el general Juan Facundo Quiroga, representante nato de las provincias y precursor de Urquiza en la obra de la organización nacional. La teoría de Peña se puede fácilmente aplicar al Mariscal López. Un libro así de reivindicación es mi más constante preocupación. Alguna vez lo haré.²⁶

Por su parte, David Peña manifestará a un discípulo de O’Leary, Juan Stefanich, la necesidad de una revisión de la historiografía sobre la *guerra guasú*:

El Paraguay debe a la América y al mundo, especialmente, la bibliografía de la Guerra con la Triple-Alianza y ojalá que en esa bibliografía figurara la histórica, la documentada, la serena, para que sirviera a las conciencias que reclaman y reclamarán en lo futuro la verdad.²⁷

Como vemos, el debate Báez-O’Leary, lejos de ser una aislada reyerta periodística del mundo asunceno, se inserta en un contexto mayor de cuestionamiento de la historia oficial y de revisión del pasado en varios campos y latitudes.

Contextos, conexiones y controversias

Repasando ese contexto en torno al novecientos, nos encontramos en Brasil con un conjunto de intelectuales vinculados a la Iglesia Positivista – como Raimundo Teixeira Mendes y Miguel Lemos – que se manifestaron críticos del carácter oligárquico y corrupto de la República, al tiempo que cuestionaron la historiografía tradicional sobre la guerra y conformaron en 1899 la *Comisión Benjamín Constant* con la idea de promover la devolución de los trofeos de guerra, condonar la deuda de guerra paraguaya y rehabilitar la imagen de Solano López.²⁸ Ese mismo año se fundó el *Centro Paraguaio* de la colonia paraguaya carioca, que se vinculó a la Comisión Constant, a Ignacio Pane, a Juan O’Leary y a Ricardo Brugada (hijo), encargado de negocios de la legación paraguaya en Río de Janeiro del gobierno del general Ecurra, todos ellos reconocidos “lopistas”. La Comisión realizó un homenaje a Brugada, el cual pronunció un discurso publicado luego en su libro *Paraguay-Brasil* de 1903.²⁹ Las acciones de este núcleo positivista brasileño

continuaron y llegaron a su apogeo con la publicación de *A guerra do Paraguai* de Raimundo Teixeira Mendes en 1920, muy celebrada entonces por O'Leary.³⁰

Por otra parte, pese a su carácter anacrónico a nivel europeo, el positivismo resultó una impugnación al Brasil monárquico, esclavista y clerical, recurriendo Teixeira Mendes al revisionismo argentino rosista para cuestionar la política imperial hacia la cuenca del Plata por considerarla contraria a las exigencias de la Humanidad y por tender a fragmentar las naciones americanas en provecho de intereses dinásticos. La Iglesia positivista será lapidaria con el Emperador: lo hace responsable del genocidio en Paraguay, contraponiendo a su bárbaro régimen esclavista la senda al progreso en la firme y benéfica mano de los gobernantes paraguayos.³¹

Pasando al Uruguay, vemos también aquí eventos que alientan una revisión de la interpretación sobre la guerra: la condonación de la deuda de guerra del Paraguay por parte del gobierno uruguayo (1883), una proclama estudiantil cuestionando la celebración de la participación uruguaya en la Guerra de la Triple Alianza (1884), la aceptación del Parlamento oriental del pedido del presidente Máximo Santos para devolver los trofeos de guerra al Paraguay (1885) y la devolución de una bandera paraguaya hallada en 1915.³² Ya vimos cómo retribuyó el presidente paraguayo Ecurra estos gestos con la entrega a la República Oriental del Uruguay del Solar de Artigas (donde actualmente funciona la única escuela uruguaya fuera del Uruguay).

Hijo de Jose Luis de Herrera, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno blanco de Berro y Aguirre en la década de 1860, Luis Alberto de Herrera publica en 1901 *La tierra charrua*³³ conteniendo pasajes referidos a la Guerra de la Triple Alianza que impactaron profundamente en O'Leary, entrando ambos en intercambio epistolar desde antes de agosto de 1905.³⁴

Poco después, Herrera colabora en homenajes a los caídos en la defensa de Paysandú y en 1906 fue uno de los diputados orientales que se negaron a rendir homenaje al fallecido Bartolomé Mitre, lo que provocó un debate a través de los periódicos orientales *El Día* y *La Democracia*.³⁵ La obra de Herrera se inicia al finalizar el siglo XIX e irá elaborando un temprano revisionismo sobre la Guerra de la Triple Alianza que se beneficia de la publicación de documentos del archivo personal de su padre y otras fuentes como el diario del coronel León de Palleja. Así nacen los dos volúmenes de

La diplomacia oriental en el Paraguay (1908 y 1911), Buenos Aires, Urquiza y el Paraguay (1919), La clausura de los Ríos (1920), El drama del '65: la culpa mitrista (1926) y más tardíamente Antes y después de la Triple Alianza (1951). Con esto, Herrera se convierte en una figura clave en el desarrollo de las interpretaciones revisionistas en la cuenca del Plata, estableciendo un intenso intercambio epistolar con historiadores y escritores argentinos y paraguayos.

Uruguay también se hace eco de las repercusiones de la polémica entre Cecilio Báez y Juan O'Leary y las posiciones de Manuel Domínguez, como ocurriera en el debate parlamentario de 1907 cuando se enfrentan blancos y colorados respecto a la guerra y el exilio de Artigas. Por su parte, los discursos de Herrera y Carlos Roxlo en dicho debate tuvieron una notable recepción y circulación en el círculo lopista paraguayo, solicitando O'Leary a Herrera una publicación de igual tenor. Así, los intercambios epistolares entre Herrera y los paraguayos se incrementarán.³⁶

Por otra parte, el argentino Ernesto Quesada publicó en 1901-1902, dos artículos editados a ambos márgenes del Plata.³⁷ Este prolífico y polifacético historiador plantea en sendos textos la responsabilidad argentina en la caída del gobierno blanco de Atanasio Aguirre en Uruguay y el desencadenamiento de la guerra contra el Paraguay. Estas publicaciones tendrán una acogida calurosa tanto por el uruguayo Herrera como por el paraguayo O'Leary, quien luego consideró a Quesada como el animador de una renovación historiográfica continental iniciada por Juan Bautista Alberdi. Sin embargo, las posiciones de Quesada tendrán una recepción negativa en Adolfo Decoud y otros miembros de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, fiel custodia de la ortodoxia mitrista.³⁸

Dicha Junta comenzó a sufrir entonces las sacudidas de una tendencia a la revisión del dogma mitrista. En 1906 el antropólogo e historiador Samuel Lafone Quevedo³⁹ proponía a David Peña para integrar la Junta de Historia y Numismática, postulación que generó discusiones y tensiones al interior de la Junta dada la reivindicación pública que Peña hacía de Facundo Quiroga, contraria al consenso historiográfico.⁴⁰

Un año después, la Junta de Historia y Numismática fue escenario de un cuestionamiento a la historia oficial sobre la guerra, al discutirse una carta del general

Ignacio Garmendia en respuesta al mencionado discurso del vicepresidente paraguayo Manuel Domínguez donde el historiador y militar mitrista reafirmaba la versión tradicional de responsabilidad de López por la guerra y el rechazo a las ideas de Domínguez sobre la superioridad moral y física del soldado paraguayo respecto al argentino. Era de suponer que la Junta avalara la posición de Garmendia, pero la disidencia se presentó en la voz de Lafone Quevedo, quien sostuvo una posición contraria a Garmendia al caracterizar al Paraguay lopista como un país más adelantado que sus vecinos, justificando la acción de López en razón de restablecer el equilibrio platense resquebrajado por la invasión florista respaldada por Mitre y escandalizando al campo intelectual local al rescatar el heroísmo de los guaraníes por tener una participación consentida en la guerra a diferencia de los argentinos reclutados por la fuerza.⁴¹

En su polémica conferencia, Manuel Domínguez se explaya sobre las bondades del régimen lopista y la superioridad física del pueblo guaraní para sostener luego que Paraguay era superior como Nación al ser una unidad política, a diferencia de los países contra los que lucha.⁴² Así, se anticipaba en Asunción a lo que en breve expondrá Lafone Quevedo en Buenos Aires. Aquella conferencia de Domínguez era como una piedra lanzada sobre un lago de aguas mansas: sus ondas expansivas alcanzaron ambas riberas del estuario del Plata. Así, la intervención de Domínguez se insertó de manera contundente en el debate público entre Báez y O'Leary en su dimensión platina.

De nuevo a las trincheras

Vemos entonces que en los cuatro países enfrascados en la trágica contienda bélica las voces disidentes con la postura oficial sobre la guerra comenzaron a hacerse oír en el momento de la polémica entre Baez y O'Leary, en los años posteriores pero también – de modo intensamente latente – en los años previos. Entonces, esta labor de revisión se inserta en una agitación más amplia, y así lo percibió O'Leary:

La verdad histórica va abriéndose paso en el Río de la Plata. Hasta hace pocos años vivíamos en una verdadera servidumbre intelectual [...] Pero tenía que llegar el amanecer. Y hace rato que estamos en plena alborada. Artigas, el bandido, el asesino de Purificación, el contrabandista vulgar, el bárbaro sacrificador de prisioneros, es el gran Artigas de la Epopeya, a quien van a erigir

un monumento que, aunque grande, no será tan enorme como el que le levantó Zorrilla de San Martín en las páginas de un libro [...] Y Francia, nuestro Francia, no es ya el monstruo, cuya ferocidad se complacían en pintar, el caso de degeneración contra el que se despacharon líricos, como Estrada, y *sabios* como Ramos Mejía... es simplemente lo que decía Alberdi, una *creatura* de Buenos Aires, producto de su política mezquina y agresiva, contra la que aisló al Paraguay para salvarlo.

Y así, en todo. La historia se rehace. En el Uruguay, aquí, en toda América, se realiza una labor de revisación, surgiendo vengadores formidables [...] que van poniendo las cosas en su lugar, revolviendo archivos y sacando a luz los títulos auténticos de estos pueblos.⁴³

Y continúa haciendo un balance de autores positivistas brasileños en esa senda: Teixeira Méndez, Alberto Sousa, Joaquim Bagueira Castro Leal y Americo Brazillio Silvado, de venezolanos como Rufino Blanco Fombona y mexicanos como Carlos Hilario Pereyra Gómez, además del uruguayo Herrera, para luego increpar a la historiografía oficial:

La leyenda de los aliados ha caído en pedazos. [...]

¿Dónde está el escritor argentino que se oponga a este movimiento reparador? Aún viven el famoso general Garmendia y muchos de los difamadores de nuestro país. ¿Por qué no hablan? ¿Por qué no salen a la palestra a discutir con los que nos defienden y ponen al Mariscal López al lado de Bolívar, entre los grandes profesores de patriotismo?⁴⁴

Pero este movimiento no es exclusivamente paraguayo, como vimos. Se amplifica mediante los contactos establecidos previamente. Así, David Peña invitará a Juan Stefanich a dictar la conferencia "*El Paraguay: su historia y sus hombres*" el 4 de mayo de 1920 en la Universidad de Buenos Aires, en el marco de un homenaje a Alberdi. Stefanich incluyó en su conferencia la lectura de un texto del argentino Martín Goicoechea Menéndez, del que ya mencionamos su gravitación en el círculo novecentista paraguayo.⁴⁵ Mientras tanto, los volúmenes de Herrera circulaban al igual que sus cartas entre Montevideo, Buenos Aires y Asunción.

Un circuito paralelo podemos encontrar entre Asunción y Río de Janeiro mediante la misión diplomática de Brugada y la acción de la colectividad paraguaya en vinculación con los positivistas ortodoxos brasileños.

La reinterpretación de la historia de esta guerra, tomando una clave americanista, prosigue su derrotero alimentada por las acciones argentinas durante el gobierno de Perón que conducen a la devolución de trofeos de guerra en 1954. Para 1958-1959 se

publican los artículos que constituirán el conocido libro de José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, donde señala un ciclo inaugurado con Caseros en 1852 y concluido con la Guerra del Paraguay, ciclo que fue

la última tentativa de una gran causa empezada por Artigas en las horas iniciales de la Revolución, continuada por San Martín y Bolívar al cristalizarse la independencia, restaurada por la habilidad y férrea energía de Rosas en los años del *sistema americano*, y que tendría en Francisco Solano López su adalid postrero. Causa de la Federación de los Pueblos Libres contra la oligarquía directorial.⁴⁶

La obra de Rosa está dedicada “A la memoria de Luis Alberto de Herrera”, a quien se agradece en el prólogo el facilitarle documentos para su investigación. De tal forma se reconoce en esta emblemática obra la deuda con la producción historiográfica que en torno al novecientos desmontó los mitos de la historiografía oficial nacional-patriótica y liberal, introduciendo una lectura americanista.

Los historiadores de las corrientes revisionistas hacia el novecientos parecen no actuar en lo estrictos límites del campo historiográfico nacional y ser conscientes de que la guerra sigue su curso en aquel segundo tiempo y espacio del que hablaríamos párrafos arriba; se trata de una producción que ensambla la polémica en la arena pública y la investigación erudita según los parámetros de su época. Es un retorno a las trincheras donde, al decir de Walter Benjamin:

[e]l don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.⁴⁷

En definitiva, una lectura estrictamente desde las historiografías nacionales dificulta el abordaje de los procesos regionales, y estos mantienen elementos americanistas conformando un denso entramado donde abrevan corrientes de las historiografías nacionales.

* Este trabajo es parte de una investigación realizada en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional *Construcción de un abordaje crítico a las historiografías sobre la Guerra de la Triple Alianza*, del Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina (INDEAL, FFyL-UBA).

¹ HOBSBAWM, Eric. *La era del capital (1848-1875)*. Buenos Aires: Crítica, 2010 [1975], p. 88, 89 y 152.

² Véase, entre otros: CÁRCANO, Ramón J. (1939). *La Guerra del Paraguay*. Orígenes y causas. Buenos Aires: Domingo Viau. CHIAVENATO, Julio José. *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor, 1989. DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra*. Nueva historia de la Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Emece, 2008. GUERRA VILABOY, Sergio. *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*. Asunción: Carlos Shaumann Editor, 1991. HERRERA, Luis Alberto de. *El drama del '65: la culpa mitrista*. Montevideo: Cámara de Representantes, 1990. POMER, León. *La Guerra del Paraguay*. Estado, política y negocios. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968. NABUCO, Joaquín. *La Guerra del Paraguay*. París: Garnier Hermanos, 1901. ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985. TEIXEIRA, Fabiano Barcellos. *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção (1854-5)*. Passo Fundo: Méritos, 2012. WHIGHAM, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza*. Taurus, Asunción, 2011.

³ Esta tercera corriente es denominada "Nueva historiografía sobre la guerra de la Triple Alianza": BREZZO, Liliana. La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes. En *Revista Universum*, 19 (1), 2004, Talca (Chile), p. 10-27. Por su parte, la figura más destacada de esta tendencia la denomina "Interpretação Sistemática Regional": DORATIOTO, Francisco. História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai. *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 13 enero 2009. <http://nuevomundo.revues.org/49012> Acceso en: 2 ago. 2014. Otros, en una posición próxima a Doratioto, la denominan "neo-revisionismo": SALES, Thiago Rabelo. Guerra do Paraguai: Controvérsias da Historiografia sobre as causas do conflito. *Anais do 1º Encontro Memorial do ICHS*, noviembre de 2004. http://www.ichs.ufop.br/memorial/trab/h9_2.pdf Acceso en: 1 abril 2015; mientras algunos cuestionan esa denominación: SALLES, André Mendes. A Guerra do Paraguai na historiografia brasileira: algumas considerações. *Cadernos do Aplicação*, Porto Alegre, jan.-dez. 2014/2015, v. 27/28, p. 29-41. Finalmente, desde una posición crítica se caracteriza a esta corriente como "Restauração historiográfica": MAESTRI, Mário. *A Guerra no papel*. História e Historiografia da Guerra do Paraguai. Passo Fundo: PPGH/UPF, 2013, postura retomada en: MONTEIRO, Alexandre Botella. A Guerra Grande: história e historiografia do conflito no Prata [1864-1870]. (Dissertação de Mestrado). Passo Fundo, agosto de 2010.

⁴ Además de las cartas de lectores de los mencionados periódicos se puede consultar: DORATIOTO, Francisco. No fuimos víctimas del imperialismo. Entrevista realizada por Pablo Mendelevich. En: *La Nación*, 6 de enero de 2008. <http://www.lanacion.com.ar/976408-francisco-doratioto-no-fuimos-victimas-del-imperialismo> Acceso en: 11 nov. 2013. TRIMBOLI, Javier. Propósito de la Guerra del Paraguay. Apuntes sobre historia y política. En: *Cuadernos del INADI*, n° 4, abril 2011. <http://cuadernos.inadi.gob.ar/numero-04/javier-trimboli-a-proposito-de-la-guerra-del-paraguay/> Acceso en: 15 sept. 2015. REGALI, Enzo Alberto. Un nuevo revisionismo. 26 de junio de 2011. En: <http://nexosuramericano.blogspot.com.ar/2011/06/america-latina-necesita-una-revision-de.html#sthash.d5UpSkuU.dpuf> Acceso en: 21 nov. 2014.

⁵ En agosto pasado tenemos las declaraciones del presidente venezolano Nicolás Maduro sobre la Triple Alianza neoconservadora conformada por los mandatarios Mauricio Macri (Argentina), Horacio Cartes (Paraguay) y el interino Michel Temer (Brasil), manipulados por el imperialismo y empeñados en negar a Venezuela la presidencia *pro tempore* del Mercosur que le corresponde. Véase: AGENCIA PERIODÍSTICA DE BUENOS AIRES. Macri, Temer y Cartes, la "triple alianza de torturadores en Sudamérica". 5 Ago., 2016. <https://www.agepeba.org/Lectura.asp?id=22506>. LA NACIÓN (Bs. As.). Maduro denuncia una nueva "Triple Alianza". 3 AGO. 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1924204-maduro-denuncia-una-nueva-triple-alianza>. LA JORNADA (Méx.). Venezuela se proclama presidente pro tempore de Mercosur. 5 ago. 2016. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/08/05/venezuela-se-proclama-presidente-pro-tempore-de-mercosur>.

⁶ Véase: MITRE, Bartolomé. *Guerra del Paraguay*. Memoria militar y documentos comprobantes. Buenos Aires: Revista del Boletín Militar, 1903. ALBERDI, Juan Bautista. *El crimen de la Guerra*. Buenos Aires: Sopena, 1957. NAVARRO VIOLA, Miguel. *Atrás el Imperio! Hojas Históricas*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1865. Y también: POMER, León. *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865-1870)*. Buenos Aires. Amorrortu, 1986. POMER, León. *Proceso a la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010. ORTEGA PEÑA, Rodolfo; DUHALDE, Eduardo. *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire, 1975.

⁷ CASTELLS, Carlos; Mario CASTELLS. *Rafael Barrett*. El humanismo libertario en el Paraguay de la era liberal. Rosario: CEALC, FHyA-UNR, 2010, p. 29. También véase: LAINO, Domingo. *Paraguay: de la*

independencia a la dependencia (Historia del saqueo inglés en el Paraguay de la posguerra). Asunción: Intercontinental Editora, 1989.

⁸ BREZZO, Liliana. ¡La gran polémica continúa! *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 13 enero 2009. <http://nuevomundo.revues.org/48832>. Acceso en: 28 oct. 2013.

⁹ FERNANDES, Eurico da Silva. A “invenção” do Paraguai: história, projetos e intelectuais na construção da nação paraguaia (1870-1935). Maringá, 2006 (dissertação de mestrado em história - UEM), p. 11-15.

¹⁰ Además de la *Revista del Instituto Paraguayo* (1896-1908), destacan la *Revista de la Universidad Nacional*, la *Ilustración Paraguaya* y otros tantos títulos de publicaciones culturales, sociales, políticas y de interés general. Véase: CENTURIÓN, Carlos. *Historia de la Cultura Paraguaya*. Asunción: Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961.

¹¹ BREZZO, Liliana. En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la Historia en el Paraguay (Consideraciones en torno a la polémica entre Cecilio Báez-Juan O’Leary). En: SCAVONE YEGROS, Ricardo; SCAVONE YEGROS, Sebastián (Comps.). *Cecilio Báez - Juan E. O’Leary*. Polémica sobre la Historia del Paraguay. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2012, p. 24-26.

¹² Ver: REALI, María Laura. Iniciativas de conmemoración histórica Uruguay-Paraguay. La devolución de un trofeo de la guerra de la Triple Alianza en 1915. *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 1 dic. 2011, <http://nuevomundo.revues.org/62170>. Acceso en: 17 oct. 2015.

¹³ El coloradismo sufrió un cisma en la década de 1890, con el telón de fondo de la crisis económica argentina de ese año, la insurrección de 1891 y las controversias por la venta de tierras públicas en 1883. La fracción tradicional, liderada por Bernardino Caballero, logró mantener posiciones. La fracción rival, encabezada por el colorado liberal porteñista Juan Bautista Egusquiza (presidente de Paraguay en 1894-1898), se convirtió en una oposición interna que integró el gabinete de Ecurra y se sumó a las conspiraciones liberales que conducen al golpe de 1904.

¹⁴ CASTELLS; CASTELLS. Op. Cit., p. 38.

¹⁵ Báez se explayará mediante *El Cívico*, O’Leary a través de *La Patria*, diario vinculado a Enrique Solano López, hijo del fallecido mariscal.

¹⁶ BREZZO, 2009, Op. Cit.; BREZZO, 2012, Op. Cit., p. 12-13.

¹⁷ BREZZO, Liliana. ¿Aislamiento e independencia? Algunos pasos recientes de la historiografía en Paraguay. *Diálogos*, Universidad Estadual de Maringá, vol. 13, núm. 3, 2009, p. 533-552. Sobre la obra de Garay, véase p. 537-538.

¹⁸ BÁEZ, Cecilio. La tiranía de Solano López; su aspecto comercial. Junta Patriótica Paraguaya. *El mariscal Francisco Solano López*. Asunción: Junta Patriótica Paraguaya, 1926, p. 133.

¹⁹ DORATIOTO, 2008, Op. Cit., p. 76-80.

²⁰ DORATIOTO, Francisco. El nacionalismo lopizta paraguayo. *América sin nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante*, nº 4, 2002 (p. 18-22), p. 19.

²¹ CHIARADÍA, Esteban; SACCO, Claudio. La ‘coartada egipcia’ en el debate historiográfico sobre la Guerra de la Triple Alianza y el imperialismo británico. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 2, nº 2, RIHALC, Córdoba, diciembre 2015, p. 106-116. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/13451> Acceso en: 18 marzo 2016.

²² BREZZO, 2012, Op. Cit.

²³ SANSÓN, Tomás. Historiografía y nación: una polémica entre Francisco Berra y Carlos María Domínguez. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, año 6, 2006, p. 177-199.

²⁴ DA CUNHA, Euclides. *Os Sertões*. Rio de Janeiro: Laemmert, 1902.

²⁵ PEÑA, David. *Contribución al estudio de los caudillos argentinos*. Juan Facundo Quiroga: Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras (con ampliaciones y notas). Buenos Aires: Coni, 1906.

²⁶ Diario de Juan E. O’Leary. In: BREZZO, Liliana; MICHELETTI, Gabriela. Libros, cartas, lecturas: La revisión de la historia en Argentina y Paraguay a través de los intercambios epistolares entre David Peña y Juan E. O’Leary. *História da Historiografia*, Ouro Preto, nº 20, abril de 2016 (p. 14-30), p. 21.

²⁷ Carta de Peña a Stefanich. Buenos Aires, 20 de abril de 1919. In: BREZZO; MICHELETTI, Op. Cit., p. 24.

²⁸ TEIXEIRA, Fabiano Barcellos. A ‘sacrílega dívida’ da guerra do paraguai (1894-1913). En: http://www.academia.edu/19660289/A_SACR%C3%8DLEGA_D%C3%8DVIDA_DA_GUERRA_DO_PARAGUAI_1894-1913_ Acceso en: 22 jun. 2016. MAESTRI, Op. Cit., p. 15-42. Véase también: MENDES, Raimundo Teixeira. *Benjamin Constant: esboço de uma apreciação sintética da vida i obra do Fundador da República Brasileira*. Rio de Janeiro: Sede Central da Igreja Positivista do Brasil, 1892; LEMOS, Miguel.

Á nossa irman: a Republica do Paraguai. *Apostolado Pozitivista do Brasil*, nº 148, Capela da Humanidade, Rio de Janeiro, 1894.

²⁹ DORATIOTO, 2009, Op. Cit.

³⁰ MENDES, Raimundo Teixeira. *A Guerra do Paraguai*. Rio de Janeiro: Edição J. B. Leal, 1920.

³¹ MAESTRI, 2013, Op. Cit., p. 26, 32, 35 y 40.

³² REALI, 2011, Op. Cit.

³³ HERRERA, Luis Alberto de. *La tierra charrua*. Montevideo, 1901. Reedición de la Cámara de Representantes de Uruguay en 1987.

³⁴ REALI, María Laura. Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la Guerra del Paraguay. *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, 2 feb. 2006. <http://nuevomundo.revues.org/1725>. Acceso en: 1 mayo 2015.

³⁵ PAGANO, Nora; DEVOTO, Fernando. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009, p. 219.

³⁶ REALI, 2011, Op. Cit.

³⁷ QUESADA, Ernesto. La política argentina en el Paraguay. *Revista Vida Moderna*, Montevideo, 1901; _____. La política argentino-paraguaya. *Revista Nacional*, Buenos Aires, 1902.

³⁸ REALI, 2011, Op. Cit.; PAGANO; DEVOTO, Op. Cit., p. 205.

³⁹ Vale señalar, abonando la idea de vinculación en el despertar revisionista sobre la guerra en la cuenca del Plata, que Lafone Quevedo era primo de la madre de Herrera, la cual fue criada por la madre del primero.

⁴⁰ PAGANO; DEVOTO, Op. Cit., p. 205.

⁴¹ REALI, 2006, Op. Cit.

⁴² DOMINGUEZ, Manuel. *El alma de la Raza*. Buenos Aires: Ayacucho, 1946.

⁴³ O'LEARY, Juan E. *El libro de los héroes, páginas históricas de la guerra del Paraguay*. Asunción: Librería La Mundial, 1922, p. 497.

⁴⁴ O'LEARY, Op. Cit., p. 509.

⁴⁵ CABALLERO CAMPOS, Herib. El Nacionalismo en el Paraguay. La obra historiográfica de Juan Stefanich. *Actas del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia (Chaco), sept. 2012.

⁴⁶ ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1985 [1958-1959], p. 12.

⁴⁷ BENJAMIN, Walter. Tesis de Filosofía de la Historia. *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus, 1989, p. 180-181.